

Librería Española, Rambla del Centro, 20.—Barcelona.



Constará de doce cuadernos.—Un cuaderno mensual.—Un real cada cuaderno.



GRAND

GRAND

GRAND

GRAND

GRAND

GRAND

GRAND

LOS NIÑOS DEL DÍA.



—Del trabajo nace el descanso.
—¿Luego, del descanso nacerá el trabajo? Por esto yo que quiero trabajar siempre no hago nada.



—¿Conque tu hermana te ha hablado de mí varias veces...? Y... ¿qué es lo que dice de mí tu hermana?



—¿Qué es mayor Madrid ó España?
—Madrid, porque es la capital.



—¿A qué no sabes porque se mueve siempre el mar?
—¡Vaya una gracia! porque los peces no están quietos nunca.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

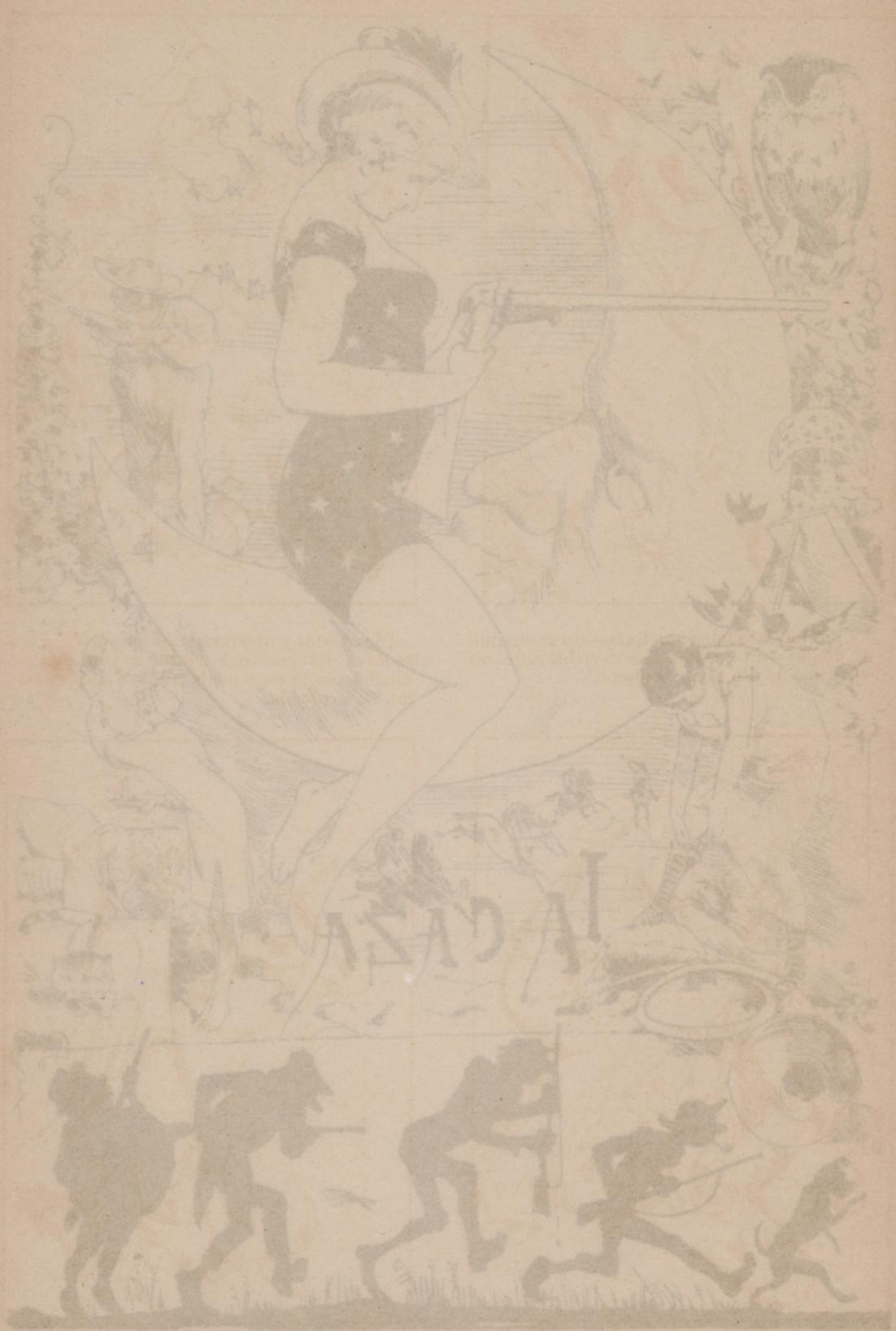
Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.





EL CAZADOR DE LA LUNA.

(Tradición).



Cuentan las viejas que hubo—no sé cuando ni dónde—un cazador tan terrible que no sosegaba de día ni de noche.



Diezmados y aterrizados los pacíficos moradores del monte, enviaron á Dios una comision que le rogó pusiera coto á persecucion tan encarnizada.



Enternecido Dios ante sus justas reclamaciones, se apareció al cazador y le prohibió cazar mas que cuando el hambre le obligara á ello.



Amenazándole con un ejemplar castigo si persistía en tan cruenta degollina.

(Sigue).



Hasta que un día para probar sus acrobacias, hizo que intentara el cazador, estaba orgulloso, pasara junto a él una mujer.



El cazador calló y obedeció, pero la torcida de sus palabras.



Entonces hizo para señalar su deseo, él mismo se llevó a casa su propia casa, cazando por los efectos de los siglos.



El cazador, sin acordarse de las dicitos, se echó a reír como un niño feliz de la vida.



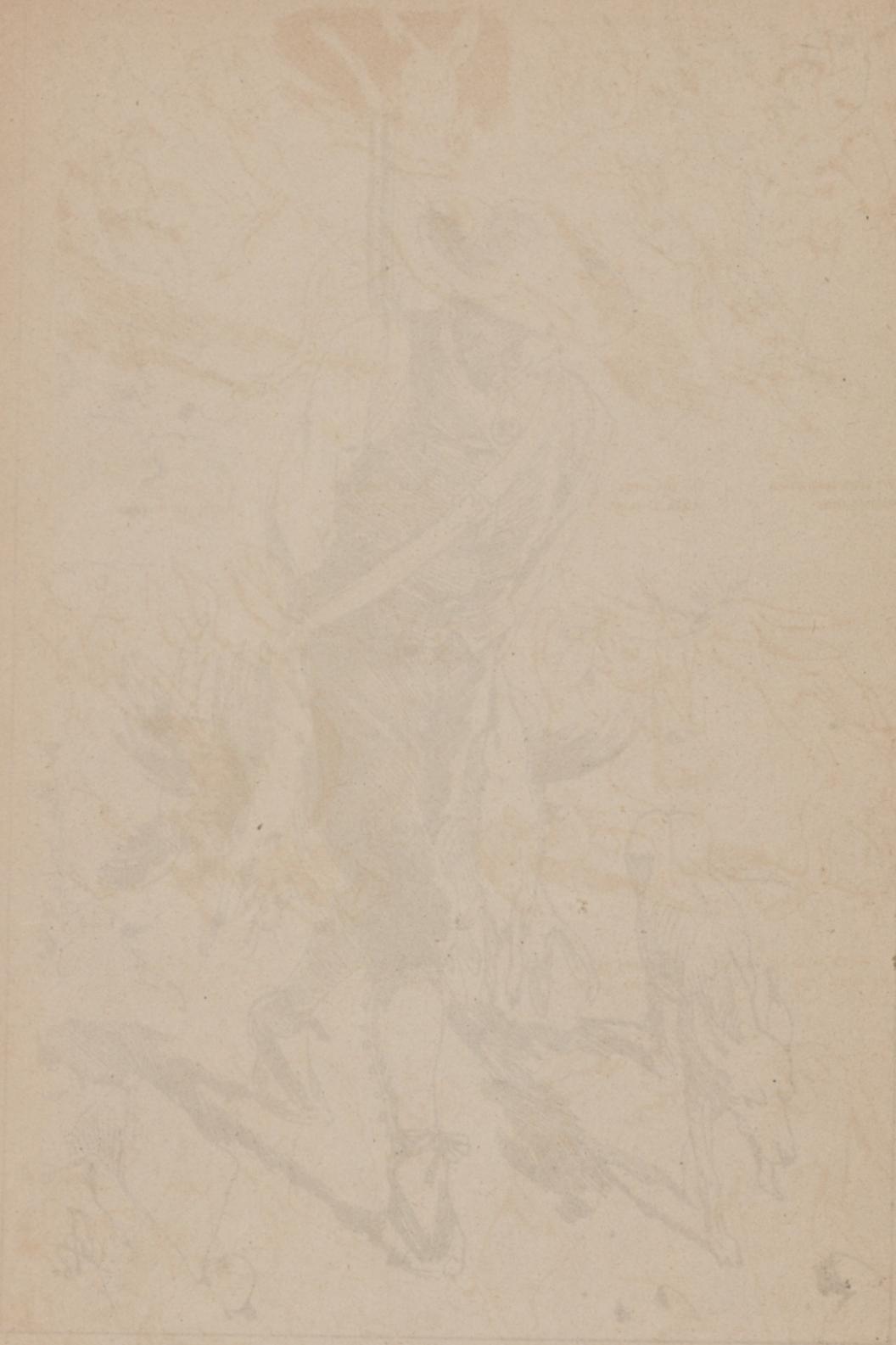
EL CAZADOR DE LA CIUDAD.



EL CAZADOR DE LA CIUDAD



EL CAZADOR DEL CAMPO.



BY GAVANOR BIRD CAMPBELL

LOS DOS CONEJOS.



Por entre unas matas,
seguido de perros

(no diré corría)
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero

y le dijo:—Tente,
amigo, ¡que es esto!



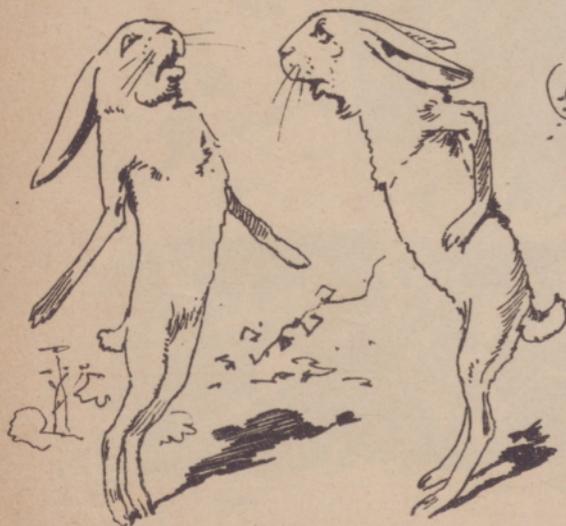
—Que ha de ser, responde:
sin aliento llego;

dos picaros galgos
me vienen siguiendo.



—Si, replica el otro,
por allá los veo....

pero no son galgos.
— ¡Pues que son!—Podencos.



—¿Qué podencos diceis?
sí, como mi abuelo;

galgos y muy galgos,
bien visto lo tengo....



...En esta disputa
llegando los perros

pillan deseuidados
á mis dos conejos.

(Iriarte).

JFB
80.07.



Faint, illegible text lines, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

